

DISCURSO

DEL

PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

EN LA

BENDICION DE LA BANDERA

DEL

REJIMIENTO 1° DE CABALLERIA DE LINEA

~~~~~  
22 DE ABRIL DE 1880  
~~~~~



BUENOS AIRES

—  
Imprenta de El Nacional, Bolívar 65 y 67  
—

1880

# DISCURSO

DEL

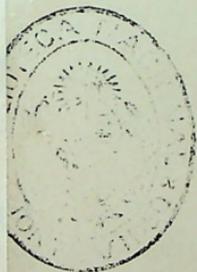
# PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

EN LA

BENDICION DE LA BANDERA

DEL

REJIMIENTO 1° DE CABALLERIA DE LINEA



22 DE ABRIL DE 1880



80.672

51.059

BUENOS AIRES

Imprenta de El Nacional, Bolívar 65 y 67

1880



## SEÑORES :

Nuestros Rejimientos de caballeria no han tenido *números* que los designen durante la guerra de la Independencia; y falta este vínculo de una filiacion visible, para poder decir que un Cuerpo actual es el heredero directo de un nombre heróico, de una victoria ó de una derrota gloriosa que pertenezca á sus antecesores. No hay la dispersion de los rayos luminosos. Hay el sol. La memoria popular ha borrado las distinciones y los nombres. No hay en la tradicion los rejimientos de caballeria, sino la Caballeria Argentina con sus guerreros inmortales.

Es San Martin saliendo de la Plaza del Retiro con sus granaderos lejendarios y llevando en su cinto la espada que es llamada la espada libertadora de medio mundo.

Es Lavalle recostando su caballo sobre la roca andina para proteger en Cancha Rayada la retirada del Ejército, en una actitud tan firme é incontrastable como la dureza del granito.

Es Pringles arrojándose al mar con su lanza y su caballo, y arrancando á la admiracion del enemigo aquel grito—Honor al vencido!!

Es Suarez descendiendo por la tarde y con paso lento la meseta de Junin para abrebar su caballo

nacido en las Pampas Argentinas, en aquel lago insondable de Reyes que dá nacimiento al Amazonas majestuoso, y volviéndose á contemplar los rayos del sol poniente que iluminaban las cumbres de los Andes, mojones inmensos que eran necesarios para marcar las distancias recorridas desde el Plata al Ecuador.

¡Qué esplendoroso fué aquel dia de Junin en la epopeya misma de la Independencia!

Escuchadme:

Hay una Pátria Americana. Guerras que no son sino guerras civiles, pueden contradecirla — Lo sabemos. Hay entre estos pueblos generaciones que se salen al encuentro, disputando con puñales como hermanos bastardos la herencia comun. Pero todos sentimos nuestra Pátria Americana. La sentimos cuando el recuerdo del pasado, purificando como una llama las pasiones del presente, reanima en nuestras venas la fraternidad de la sangre. La sentimos cuando nos identificamos con su grandiosa, salvaje y portentosa naturaleza, y en contacto con la tierra, con el aire, con el sol, comprendemos por el tono de las fibras, los vuelos de la mente y las abnegaciones del corazon, que no es una palabra vana — *El hombre Americano*. La sentimos cuando nos estraviamos por las vastas llanuras, bosquejando los pueblos de la civilizacion venidera que deben realizar la plenitud del destino humano, sin muchedumbres menesterosas;—ó cuando confirmando con el pensamiento grave la vision glo-

riosa, nos sentamos por la tarde al pié de la montaña, para hablar con el alma de este mundo nuevo, descendida con el viento desde sus altas cordilleras.

Hay, sí, una Pátria Americana, y la hubo sobretodo, cuando nacia como un nuevo dia proyectando su luz sobre los oscuros horizontes.

La guerra era ya larga y todos se hallaban muy lejos del lugar de su partida. Allí estaban el *huaso* de Chile, el *cholo* de Cochabamba, el *costeño* del Perú, el *llanero* de Colombia y el *gaucho* de nuestras pampas Argentinas. Estaban todos juntos, revolviendo silenciosos el fogon del campamento, cuando se levantaron de pronto y se dijeron: — « Conclu-yamos. » Para ser vistos por el mundo, subieron á las altísimas planicies de Junin, y allí pelearon. Pelearon brazo á brazo, pecho á pecho, apartando la lanza con la espada para estrecharse mas, sin que durante las horas del combate se escuchára el estampido del cañon ó siquiera el disparo de un fusil.

La América guerrera tendrá otras glorias, pero ninguna alcanzará á eclipsar la luz de aquel dia en el que su independenciam fué realmente sellada por el brazo desnudo de sus hijos. En las alturas de la historia resuena, no el trueno del cañon, como decia el cantor escelso de Junin, sino este grito: — ¡ Honor á la Caballería Americana !

Soldados del 1º de Línea: Desplegad ahora vuestra Bandera. Cuando os colocais bajo su sombra,

vuestra figura se agiganta—llena la América—y teneis el derecho de hablar á las tres Naciones que empapan hoy su suelo con la noble sangre de sus guerreros. Son ellos vuestros antiguos hermanos de armas.

Haced flamear vuestra bandera. Es para Bolivia—Suipacha y Vilcapujio; para Chile—Chacabuco y Maipú; para el Perú—Lima y el Callao—y para todos, la que vieron tremolar á la par de sus pendones pátrios, en Junin y en Ayacucho, ajitados por el mismo viento de la gloria. Presentémosla ahora ante los que combaten y pidámosles que depongan sus armas. El heroismo se halla comprobado y el tributo del honor ha sido pagado con la sangre, Puede ya acudir sin desdoro á los medios pacíficos.

Soldados del 1º de Línea: Ajitad nuevamente vuestra bandera, para que se abra paso por los aires el llamamiento del pueblo Argentino á la concordia entre tres Naciones, y que arrancado al enternecimiento de los grandes recuerdos, parte hoy de esta misma Plaza de la Victoria, donde resonó el grito iniciador de la independenciam para la mitad de la América.

Vengamos ahora, Señores, al objeto de la fiesta y permitidme cumplir mis deberes de Padrino, marcando con algunos nombres la historia de este Regimiento que se despliega quizá por vez primera en

una plaza pública, pero que despues de veinte años figura en todos nuestros campos de batalla.

El Rejimiento 1° de Caballeria nació con las primeras tentativas para reconstruir la República, — tiene veinte años de existencia, ha renovado con la presente tres veces su bandera y llenado seis los claros de sus filas en un número igual á su composicion primitiva. La trama de la vida humana es menos consistente en las batallas, que la del lienzo que flota al viento, y es precisamente este abandono de sí mismo ante la muerte, lo que constituye el heroismo del soldado.

El Rejimiento 1° estuvo en Cepeda, para reaparecer mas tarde victorioso en Pavon, siendo el único Cuerpo de Caballeria que permaneciera firme sobre el campo de batalla. De allí partió trazando el itinerario de aquella campaña férrea del Interior, que no ha tenido todavia su historiador y que solo es conocida por el reguero de la sangre aun no borrada, y en la que el último levantamiento de la barbarie puso en peligro, no la prosperidad, sino la civilizacion misma de seis Provincias. En estas guerras tuvo á veces el Rejimiento 1° por Gefe al terrible Sandes, cuyo cuerpo rechazaba el hierro enemigo y cuyo brazo era tan certero é implacable como la guadaña de la muerte.

El clarin suena llamando á lides mas gloriosas. La guerra del Paraguay sobreviene, y la primera batalla es una victoria. ¡Loor á los vencedores en Yatay!—El Rejimiento 1° decidió la fortuna de la

jornada, destrozando la infantería enemiga, sin que fuera á reposarse sobre sus laureles, porque en aquel dia heróico que se denomina el 2 de Mayo, fué el primer cuerpo de nuestro Ejército que resistió la sorpresa, dispersando dos Rejimientos paraguayos y arrebatándoles su bandera.

El Rejimiento 1º vino últimamente del desierto, demostrando con su vuelta pacífica por la Pampa dilatada, que la campaña contra el indio estaba verdaderamente concluida. Las escasas tribus que existen entre el Rio Negro y los Andes, van á ser inmediatamente sometidas.

Coronel Campos! Os tengo destinada una Comision para recompensar los servicios de vuestro Rejimiento, para dar nuevo brillo á vuestros méritos militares, respondiendo al mismo tiempo al vínculo que habeis creado conmigo en este acto. Antes que hayan pasado cuatro meses, partireis de esta ciudad de Buenos Aires, cruzareis su campaña, la Pampa; atravesareis el Rio Negro para llegar en seguida hasta el pié de los Andes, sin haber tenido necesidad de desnudar vuestras espadas, y sin que se haya escuchado sino el estrépito de vuestros caballos, en medio de las vastas soledades.

El acto será histórico, porque quedará patente-mente demostrado que ya no tenemos fronteras interiores para partir nuestro propio territorio entre la civilizacion y la barbarie.

SOLDADOS DEL 1º DE LÍNEA:

Hé ahí vuestra Bandera consagrada por la relijion

á la Pátria. Es nueva y vieja — es la de hoy y la de ayer — Será siempre para vosotros la que ondeó triunfante en Pavon y en Yatay.

La Bandera de un Rejimiento es perpétuamente la misma, por mas que el plomo destroce su lienzo y el sol y la lluvia apaguen sus colores; como el Rejimiento es tambien el mismo, aunque sus soldados se sucedan rápidamente cubriendo los flancos abiertos por la muerte. ¡Dios sea loado que ha creado lo imperecedero, para que podamos adherirle en tributo nuestras vidas transitorias! Oidlo: La santa impersonalidad del soldado, la unidad del Rejimiento y la inmortalidad de la Bandera, no son sino símbolos vivientes que se modelan sobre la eternidad de la Pátria!

He mencionado vuestros altos hechos y no quiero pedirlos que jureis en su nombre afrontar siempre los peligros para el cumplimiento del deber. El valor y la lealtad no son sentimientos que necesiten hoy despertarse en el corazon de nuestros soldados. En los dias de perturbacion y de prueba se reanima la confianza, cuando se piensa que el Ejército no obedece á un hombre ni tiene pactos con los partidos, sino que pertenece irrevocablemente á la Nacion para defender su integridad, su Gobierno y sus leyes. La espada del soldado leal puede brillar al sol. No es ella la que aleja al inmigrante, la que sobrecoje al trabajador pacífico, como no son sus pompas militares las que perturban el reposo de las ciudades.

x El camino del deber es á veces oscuro. Pueden errar todos, menos los que llevan consigo el poder de las armas, porque el error que dá la muerte es un error irreparable. Así la sociedad ha dicho al soldado: «Os eximo de la duda—Obedeced». Por eso, la obediencia es su ley y la fidelidad su honor.

SEÑORES:

Esta Bandera es la Bandera de un Regimiento—Es la Bandera del Ejército—Es sobre todo la Bandera de la Nación—y pueblos compuestos de millones y millones de hombres libres, seguirán inclinándose la frente á su paso, hasta la terminación de los siglos. Levantemos los corazones para saludarla en su heroísmo de ayer, en su noble simplicidad de hoy, y en su futura y portentosa grandeza.

Porta Estandarte del Regimiento 1º.—Levantad en alto la Bandera!

Vamos ahora á cobijarnos todos bajo sus pliegues y pidámosle que calme las pasiones rencorosas, que haga brotar bajo su sombra la virtud del patriotismo, como en otro tiempo el laurel del guerrero, y que conduzca á su pueblo por la paz, por el honor, por la libertad laboriosa, hasta ponerlo en posesión de sus destinos, que le fueron prometidos por Belgrano, al desplegarla victoriosa sobre su cuna!

Buenos Aires, Abril 22 de 1880.

N. AVELLANEDA.

---



